

## FOTOGRAFÍA Y MISIONES: LOS INFORMES DE MISIÓN COMO *PERFORMANCE CIVILIZATORIO*\*

---

AMADA CAROLINA PÉREZ BENAVIDES  
Pontificia Universidad Javeriana\*\*

\* Este artículo es resultado del proyecto de investigación “Imágenes e impresos. Los usos y circulación de las imágenes en la construcción de la ciudadanía y la diferencia. Colombia, 1900-1930” (Id. 00005512), financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Pontificia Universidad Javeriana y la Facultad de Ciencias Sociales. Agradezco las observaciones a Alexandra Martínez, coinvestigadora del proyecto, al igual que a Iván Darío Herrera, Daniella Carvalho, Laura Daniela Ramírez y Laura Peña, quienes participaron como asistentes de investigación. Igualmente agradezco los comentarios de los profesores y estudiantes del grupo de investigación Prácticas Culturales, Imaginarios y Representaciones.

\*\*amadacperez@gmail.com

Artículo de investigación recibido: 30 de abril de 2015. Aprobado: 1 de abril de 2016

## RESUMEN

Este artículo analiza los informes de misión, producidos por diferentes comunidades religiosas en Colombia, durante la última década del siglo xix y las primeras décadas del siglo xx, como representaciones. Esto implica una aproximación analítica que parte de reconocer que dichos informes son documentos elaborados en lugares institucionales determinados, a través de prácticas desplegadas desde espacios culturales y de poder específicos, y que sus usos y circulación permiten historizarlos. Estudia, en primera instancia, la forma escritural de los informes, y luego se analizan sus formatos en cuanto impresos, con especial atención al uso de las fotografías. Desde esta perspectiva, problematiza la configuración de las imágenes sobre ciertos grupos indígenas en el país, en el primer decenio del siglo xx.

*Palabras clave:* Colombia, fotografía, historia cultural, identidad, misión religiosa, representación visual.

## **PHOTOGRAPHY AND MISSIONS: MISSION REPORTS AS A CIVILIZING PERFORMANCE**

### **ABSTRACT**

This article studies mission reports produced in Colombia in the 1890s and early twentieth century. It examines them as representations and as documents produced in specific institutional settings, through practices deployed in precise and historical and cultural and power spaces. First, the article analyzes the literary form of the reports; second, it examines them as printed documents, paying special attention to how they used photography.

*Key words:* Religious missions, visual representation, photography, cultural history, identity, Colombia.

## **FOTOGRAFIA E MISSÕES: OS RELATÓRIOS DE MISSÃO COMO PERFORMANCE CIVILIZATÓRIA**

### **RESUMO**

Este artigo analisa os relatórios de missão produzidos por diferentes comunidades religiosas na Colômbia, durante a última década do século XIX e as primeiras décadas do século XX, como representações. Isso implica uma aproximação analítica que parte de reconhecer que esses relatórios são documentos elaborados em lugares institucionais determinados por meio de práticas desenvolvidas em espaços culturais e de poder específicos, e que seus usos e circulação permitem historicizá-los. Estuda-se, em primeiro lugar, a forma escritural dos relatórios; em seguida, analisam-se seus formatos quando impressos, com especial atenção no uso das fotografias. Sob essa perspectiva, problematizam-se algumas características da configuração das imagens sobre certos grupos indígenas no país, na primeira década do século XX.

*Palavras-chave:* Colômbia, fotografia, história cultural, identidade, missão religiosa, representação visual.

## INTRODUCCIÓN

Cuando estudiaba en el Colegio de México, hace ya más de una década, me encontré en la biblioteca unos libros cuyo tema era las misiones católicas en Colombia; el hallazgo me sorprendió, pues se trataba de informes de misión publicados en las primeras décadas del siglo xx y cuya existencia desconocía. ¿De qué trataban estos libros? ¿Cómo habían llegado a la biblioteca del Colmex? Al empezar a revisarlos adquirieron mayor interés, pues estaban profusamente ilustrados con fotografías y daban cuenta de la labor misional de diferentes órdenes religiosas, en buena parte del país, en esas décadas. Siguiendo el hilo de esas publicaciones, y ya de regreso a Bogotá, hallé otros ejemplares con las mismas características. Las búsquedas me llevaron hasta los informes de misión que hacían referencia a las regiones del Magdalena, el Cauca y los Llanos Orientales, en la década de 1890; estos últimos sin fotografías pero con una estructura narrativa similar a la de los demás. Las preguntas de investigación se hicieron entonces más complejas: ¿para qué se elaboraron estos informes? ¿Por qué las comunidades religiosas, las autoridades estatales y el gobierno nacional habían considerado importante su publicación?, ¿eran los informes de misión un género escritural?, ¿cuál era la función de la fotografía en el contexto de dichas publicaciones?, ¿qué interrogantes podrían abrir estos informes sobre la manera como se habían construido las nociones de identidad y diferencia en el país?

El artículo que se presenta a continuación, parte de tales preguntas y propone un análisis de los informes en cuanto representaciones (Chartier 1996, 73-99) producidas en lugares institucionales determinados (Certeau 1993, 68 y ss.), mediante prácticas desplegadas en espacios culturales y de poder específicos y cuyos usos y circulación permiten también historizarlos. Puntualmente, estudiará cómo en dichos informes se produce el sentido prestando atención a (i) los contenidos desplegados en las imágenes y los escritos, (ii) la articulación entre las primeras y los segundos, (iii) las tipologías visuales de las imágenes, (iv) las características materiales de los informes en cuanto impresos y, hasta donde ha sido posible, (v) el público al cual van dirigidos y (vi) los usos y circulación de las imágenes que en estos se publicaron. En términos generales, me interesa analizar las relaciones entre las representaciones y el mundo social, prestando especial atención a la forma como a partir de

estas se configura y rearticula, en la esfera pública, la diferencia entre un *nosotros* y unos *otros* de la nación colombiana y, de manera más amplia, la forma como se construyen lo que Deborah Poole denomina dicotomías representacionales (Poole 2000, 10 y ss.). En tal sentido, uno de los ejes de reflexión este texto tiene que ver con la forma como la ampliación de la esfera pública va acompañada de procesos de diferenciación que apuntan a mantener el orden a través de la legitimación continua del lugar de quienes lo enuncian.

El tema de las misiones ha sido estudiado por diferentes autores. Si bien desde el clásico texto de Víctor Daniel Bonilla *Siervos de Dios y amos de indios* (1968) a los juiciosos estudios más recientes de Augusto Gómez (2005), Gabriel Cabrera Becerra (2002), Misael Kuan Bahamón (2014) y Luis Felipe Córdoba (2015), han utilizado los informes de misión como fuentes para dar cuenta de la historia de las misiones, no necesariamente han profundizado en el tipo de representación de los indígenas, los misioneros y la *sociedad mayoritaria* que estos constituyen a partir de una materialidad concreta, como son los artículos en las publicaciones periódicas y los libros ilustrados dirigidos a públicos más amplios. Con esta perspectiva, el artículo señala algunas pistas que permitan comprender la importancia de los escritos e imágenes producidos en el entorno de las misiones, la configuración, en el contexto colombiano, de los imaginarios sobre diferentes grupos indígenas entre ellos, las denominadas *tribus errantes* y, a su vez, las prácticas relacionadas con dichos imaginarios. Para tal fin tendrá en cuenta una perspectiva comparada, que busca entender los informes de misión como parte de la producción escritural y visual realizada en diferentes latitudes, en el marco de las misiones católicas; por tal razón se utilizarán no solo los escritos e imágenes referidos a Colombia, sino también algunos que dan cuenta de misiones en otras partes del mundo, en particular en Bolivia.

## 1. LOS INFORMES DE MISIÓN

Durante la segunda mitad del siglo XIX tuvo lugar un nuevo auge de la labor misional debido a la expansión imperial de algunas naciones europeas sobre amplios territorios de Asia y África y a las políticas vaticanas, impulsadas por León XIII, las cuales apuntaban a “sacar a la Iglesia católica de su aislamiento e introducirla nuevamente en la escena internacional” (Helg 2001, 29). La reactivación de las misiones tenía lugar

en el contexto de expansión del capitalismo mundial, caracterizado por la búsqueda de nuevos mercados y de materias primas, lo cual requería también la puesta en marcha de estrategias que permitieran moldear los sujetos para convertirlos en mano de obra eficiente. En América Latina este resurgimiento tuvo una relación directa con el proceso de consolidación de los Estados nacionales y la necesidad que estos tenían de integrar extensos territorios de frontera y de convertir en ciudadanos a amplios grupos sociales, particularmente a quienes hacían parte de las denominadas *tribus bárbaras*. Es así como la labor misional se extendió a regiones tan diversas como la Patagonia, la selva amazónica, las llanuras de la Orinoquia, el Caribe, el oriente Boliviano o la sierra Tarahumara (cfr. Esvertit 2008; García Jordán 2003 y 2006, y Quijada 1999, entre otros).

En el caso colombiano, el Gobierno subvencionó la creación de prefecturas apostólicas y la instalación de diferentes órdenes religiosas en el país, teniendo como marco institucional el Concordato, firmado entre el Estado colombiano y el Vaticano en 1887, y convenciones, resoluciones y convenios elaborados en la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX (cfr. Cabrera 2002, 155 y Bosa 2015). Así, se instauró en el territorio patrio un conjunto de misiones cuyo objetivo era civilizar a los salvajes, para convertirlos en *hijos de Dios y de la patria*. El Estado destinó una parte de sus recursos al patrocinio de estas misiones y le otorgó a los misioneros el manejo de la educación, así como el control sobre las poblaciones que estaban a su cargo; los frailes, en contrapartida, se comprometieron a salvaguardar las fronteras nacionales y a procurar el desarrollo del territorio en el que se encontraban; además debían remitir los informes de su labor al Nuncio Apostólico y al Presidente de la República (Pérez 2008). En este sentido, las misiones se convirtieron en espacios en los que se dio una relación particular entre lo público y lo privado y entre lo estatal y lo religioso.

Ya desde las décadas de los años 80 y 90 del siglo XIX empezaron a aparecer informes de misión en diferentes publicaciones, particularmente acerca de la región de la Guajira y la Sierra Nevada de Santa Marta, el extenso territorio del entonces departamento del Cauca y a los Llanos Orientales (cfr. Calazans Vela 1988, Rizo 1891 y Rueda 1889). En estos informes se daba cuenta de las excursiones apostólicas de los frailes de diferentes órdenes, en territorios considerados bárbaros. En términos

generales tales escritos construyen una dicotomía entre la sociedad civilizada y los salvajes; los misioneros, por su parte, se representaron a sí mismos como benefactores de los indios y mártires de la fe, que se sometían a todo tipo de sacrificios para redimir a los *pobrecitos y desgraciados indios*, a quienes consideraban necesitados de ayuda. Ahora bien, en los informes no solo se apelaba a la evangelización como espacio de experiencia; en buena parte de las referencias se insistía en un proceso civilizatorio en el que, claramente, se ubicaban unas sociedades en el presente, que habían andado el camino de la civilización y que, por tal motivo, tenían la legitimidad de *sacar de las tinieblas, de la barbarie y de la vida primitiva* a otros que se consideraban en un estadio de civilización inferior y, por tanto, en el pasado, aunque este estadio era diferenciado en la medida en que al encontrarse con la particularidad de cada uno de los grupos, los misioneros los clasificaban por grados de civilización<sup>1</sup>.

Desde tal perspectiva, los religiosos y un amplio sector de las élites finiseculares abogaban por la creación y posterior mantenimiento de unas misiones donde los salvajes fueran protegidos de los colonos, civilizados y convertidos en mano de obra<sup>2</sup>. Así, el horizonte de expectativa que se planteaba para los indígenas era su incorporación a la civilización como subordinados. Una vez pasaran por el espacio intermedio de las misiones, serían reincorporados a los territorios que tradicionalmente les habían pertenecido, pero en cuanto mano de obra y no como sus legítimos propietarios; su organización social sería desarticulada al igual que su cultura mientras debían ser normalizados. Ese sería, al parecer, el precio que debían pagar para mantener sus vidas, pues la otra

---

1 De acuerdo con Johannes Fabian, el proceso de secularización, generalización y universalización del tiempo dio la posibilidad de pensar la historia de la humanidad en etapas y, a la vez, permitió la espacialización del tiempo constituyendo la diferencia como distancia espacial y temporal. Así, desde la representación, se les negó a los otros la posibilidad de la coetaneidad, sacándolos del presente e impidiéndoles, de paso, la posibilidad de interlocución (Fabian 1983).

2 Incluso reconocidos políticos e intelectuales liberales como Jorge Isaacs y Rafael Uribe Uribe compartían la idea de que los indígenas debían ser civilizados, utilizando diferentes estrategias, entre las que se podía incluir la participación de los misioneros. Cfr. Isaacs 1884, y Uribe Uribe 1907.

opción que se presentaba —aunque fuera severamente juzgada por los sacerdotes— era el exterminio.

En la década de 1890, en la publicación periódica *La Semana Religiosa de Popayán*, eran constantes los informes de las misiones de diferentes órdenes religiosas, que ejercían su labor en regiones tan distantes como Japón, China, Siam, el Congo Belga, el Norte de África, la Patagonia, el Chocó y el sur del Cauca<sup>3</sup>, de manera que se puede pensar que tal modelo de representación no era particular de las comunidades asentadas en el territorio colombiano; se trataba más bien de una estrategia comunicativa de la que estaban haciendo uso los misioneros para publicitar su labor en diferentes latitudes, construyendo la noción de una gesta global de civilización. Es más, el primer informe publicado por un fraile capuchino en este mismo semanario señala (Caserras, octubre 3 de 1896, 204):

Leyendo los progresos que hacen en muchas partes las Misiones Católicas, se me ocurrió si sería mayor honra y gloria de Dios referir a sus lectores lo que mis hermanos en Religión han trabajado en este territorio que la Providencia ha confiado a su solicitud.

En el contexto colombiano, la publicación en diarios locales de noticias variadas y múltiples sobre las misiones en el mundo enfatizaba, ante la opinión pública, la pertinencia del trabajo misional como práctica civilizatoria, que permitía integrar a los grupos humanos que habitaban los márgenes de la nación, en el horizonte histórico, social y cultural de los pueblos europeos y de quienes se consideraban sus descendientes.

Al hacer un análisis general de los informes se puede concluir que, en estos se configuraba un modelo de representación escritural con el que se justificaba la necesidad y la importancia de las misiones; dicho modelo se caracterizaba por presentar (I) en un principio la idea abstracta y general de unos indígenas salvajes, bárbaros y desamparados (los pobrecitos indios) que necesitaban de sacrificados y abnegados misioneros que arriesgarían sus vidas para encaminarlos hacia la civilización; (II) en un

---

3 Algunos de los titulares de tales informes eran los siguientes: “El día de una hermana misionera en África”, “Las hermanas de la Caridad en los países musulmanes”, “Misiones del Quindío”, “Los Capuchinos en el Chocó”, “Misiones en los pueblos de la cordillera”; “Misión de los franciscanos en el sur”, “Los salesianos en Tierra del Fuego”.



segundo momento, se describían experiencias concretas de encuentro con los indígenas en las que se hacían visibles las particularidades de los diferentes grupos (los grados de civilización y de barbarie), la presencia entre ellos de individuos con cualidades excepcionales y el tipo de disposición que tenían hacia los misioneros; (III) por último, solían proponer ciertos modelos de manejo de los territorios y los pobladores indígenas, presentando como horizonte de expectativa la idea de unas regiones integradas a la nación y productivas. Los sacerdotes, fungiendo aquí como publicistas, hacían una doble operación: definían el contorno de la llamada sociedad civilizada (¿los límites de la opinión pública?) a la vez que diferenciaban al *otro*, adjudicándole un grado de civilización menor que los autorizaba (a ellos y a la sociedad civilizada) a intervenir en sus vidas, sus territorios y sus cuerpos<sup>4</sup>.

## 2. LA FOTOGRAFÍA EN LOS INFORMES DE MISIÓN

En el país, los primeros informes de misión ilustrados se produjeron a partir de 1911 y dan cuenta de la labor de los misioneros capuchinos (*Misiones católicas en el Caquetá y Putumayo dirigidas por los RR. PP. Capuchinos*); este tipo de impresos se siguió publicando en las décadas siguientes y fue utilizado por diferentes órdenes religiosas como los Carmelitas Descalzos y los frailes del Inmaculado Corazón de María e, incluso, a partir de 1925 se publicó, de manera continua, la *Revista Misiones* en la que se presentaban diferentes artículos que informaban acerca de la labor de los misioneros en Colombia y en diferentes regiones del mundo.

Los primeros informes recogen diferentes escritos e imágenes con el objetivo de presentar la labor de los Capuchinos en el país. Particularmente el publicado en 1912 pretendía inaugurar una revista “enderezada exclusivamente a dar a conocer las heroicas faenas de las misiones, ya para procurar recursos materiales y voces de aliento a los abnegados apóstoles, ya para dar cuenta al país de estorbos y adelantos de empresa tan benéfica” (*Las misiones en Colombia* 1912, 32). Se trataba de impresos dedicados a la propaganda de las misiones en los que no solo se quería dar a conocer la labor de los misioneros, sino que buscaban un

4 Para un análisis detallado de los informes de misión producidos en Colombia entre 1880 y 1910 cfr. Pérez 2015, en especial la tercera parte.

reconocimiento de dicha labor y percibir recursos para el mantenimiento de su obra. Además, el delegado apostólico de la época pretendía que fuera un espacio para:

[...] insertar elucubraciones de los misioneros tanto sobre los tres reinos de la naturaleza, como sobre la etnografía, filología y costumbres de las tribus salvajes, con agrado de cuantos se consagran a este linaje de estudios, y con incalculable provecho de la historia y de la ciencia (*Las misiones en Colombia* 1912, 33).

Así, los misioneros también cumplirían la función de hacer un aporte a la historia y a la ciencia, a través de la exploración de aquellos territorios que estaban en los márgenes de la nación. De esta manera, dichas publicaciones se convertían en un espacio de exhibición narrativa y visual de unos pobladores considerados *otros* para la sociedad mayoritaria; exhibición que estaba asociada con prácticas directas de civilización, ejercidas sobre poblaciones concretas. Llama la atención que los informes que inicialmente fueron pensados para dar cuenta de la labor misional ante el Estado y la Iglesia, no se quedaran como manuscritos en una dependencia de dichas instituciones, sino que, por el contrario, se convirtieran en libros dirigidos a un público más amplio, que incluía tanto a los feligreses nacionales como a los de otras latitudes (tal como puede intuirse de la considerable cantidad de ejemplares hallados en bibliotecas públicas nacionales e internacionales); su carácter de propaganda da pistas sobre el motivo de dichas publicaciones. Estos libros, en su mayoría publicados por imprentas eclesiales o por la Imprenta Nacional, tienen una cuidadosa edición y contienen una serie de imágenes, cuadros estadísticos, mapas y numerosas citas textuales de otros autores, a través de las cuales se buscaba construir un criterio de veracidad sobre lo que se estaba afirmando (figuras 1 y 2).

La gran cantidad de imágenes que acompañaban a tales impresos (cada uno tiene más de 50) permite preguntarse por qué estas resultaban significativas para el registro de la labor de los misioneros; más aún si tenemos en cuenta las dificultades que podría implicar traer los equipos al país y luego transportarlos a las zonas de misión, el posterior proceso de producción de las fotografías, la selección de las que se publicarían y la decisión de publicarlas, aun cuando su calidad no siempre fuera la mejor. En este sentido, el análisis de Deborah Poole sobre la importancia

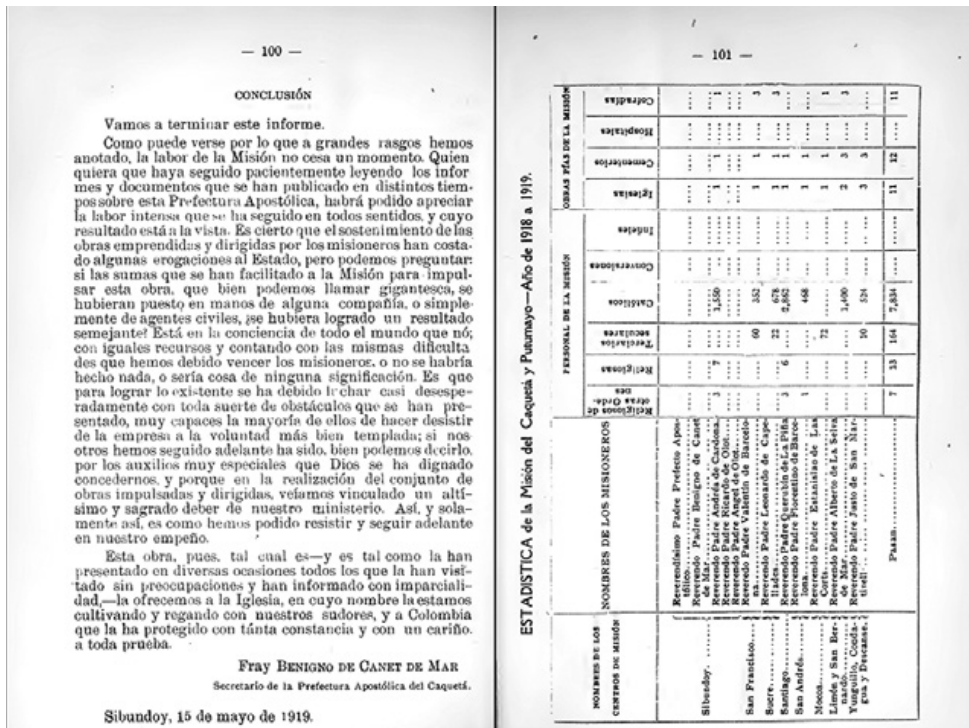
que tuvieron las imágenes en la configuración de las ideas relacionadas con las diferencias raciales y culturales, puede resultar sugerente (Poole 2000, 11): las fotografías de los informes propician la comparación de las diferencias entre indios y blancos, a la vez que sirven de propaganda de la labor misional, dado que pretenden escenificar como exitosas algunas de las estrategias de civilización adoptadas por los misioneros. Como lo ha señalado Marta Penhos para el caso argentino, durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, la fotografía fue usada como registro incontrovertible del progreso; se consideraba que esta mostraba la realidad y por tanto se vinculaba con la observación, la experimentación y el registro de los hechos (Penhos 2005, 17 y ss.); no resulta extraño que los misioneros dedicaran tanto esfuerzo al registro y a la publicación de las imágenes fotográficas en los informes, pues eran estas las que le daban un mayor grado de veracidad a la información, a la vez que ubicaban la obra misionera en los registros del tan anhelado progreso.

Figura 1. Misión del Caquetá



Fuente: Las misiones católicas en Colombia. Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, La Goajira, Magdalena y Arauca. Informes años 1918-1919, páginas 40 y 41

Figura 2. Estadísticas misionales



Fuente: Las misiones católicas en Colombia. Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, La Goajira, Magdalena y Arauca. Informes años 1918-1919, páginas 100 y 101

Antes de la circulación de las imágenes fotográficas producidas por los misioneros, es posible que el público nacional tuviera pocos referentes visuales de las denominadas tribus errantes. Si bien esta hipótesis hay que estudiarla con mayor detenimiento, la pintura realizada por Ricardo Moros Urbina, titulada *El cazador* (figura 3), permite establecer un contraste con las imágenes que luego circularon en los informes de misión. En esta obra, de estilo académico, realizada en 1890, el artista muestra a un cazador ¿mestizo?, ¿divisando su presa?, con un guayuco, un fusil en la mano y en medio de una sabana que, por los colores y la vegetación, pareciera de clima frío; aunque no sabemos lo que el artista quería representar, llama la atención esta imagen descontextualizada de un cazador. Tal representación lleva a preguntarse por los referentes visuales con los que contaba Moros Urbina a finales del siglo XIX para representar los grupos humanos que se consideraban al margen de la civilización; tal vez había visto algunas de las imágenes, producidas en

el contexto de la Comisión Corográfica, en las que se presentaban tipos indígenas andaquíes, guahibos, sálivas y coreguajes, entre otros, pero es menos probable que tuviera en sus manos las primeras fotografías realizadas por viajeros de tales grupos, pues estas no circulaban en el país, necesariamente. Partiendo de esa perspectiva, la hipótesis que presentó en este artículo es que, justamente en el contexto de las misiones, se produjo una serie de representaciones visuales que, por su continua circulación, fijarían las imágenes de los grupos indígenas; por esta razón, es de vital importancia analizarlas.

**Figura 3. Ricardo Moros Urbina. *El cazador* (óleo sobre tela, 1890, colección Museo Nacional de Colombia)**



Fuente: Museo Nacional de Colombia

En primer lugar, habría que señalar que existe poca información sobre la forma como eran producidas las imágenes que aparecen en los informes de misión y, en muchos casos, los datos específicos sobre ellas son escuetos. En una de las fotografías halladas en el archivo de la Diócesis Mocoa-Sibundoy aparece uno de los misioneros, haciendo uso de una cámara fotográfica; por tal razón y por la existencia de una gran cantidad de registros fotográficos en los archivos de las misiones, se presume que las imágenes eran tomadas por los mismos frailes y que el proceso de selección sobre cuáles se publicaban en los informes también era realizado por ellos. Una de las características fundamentales de estas imágenes es que, en su mayoría, retrataban prácticas específicas. Por ejemplo, en el caso de las misiones en el Valle del Sibundoy los frailes se quejaban de la terquedad de los indios y de la dificultad de arrancarles sus hábitos; por tal motivo, decidieron atraer a los niños, por todos los medios imaginables para formar una nueva generación. La estrecha relación entre representaciones y prácticas es tematizada; la representación visual y escrita de las costumbres de los sibundoyes, como ridículas y salvajes, legitimaba la necesidad de transformarlas, a través de la escuela, por unas que fueran sensatas y civilizadas. De acuerdo con los frailes, después de pasar por la escuela, los niños tenían la capacidad de vivir en poblados, en comunidad, con sentimientos delicados en vez de instintos y con aspiraciones:

Las escuelas entre aquellos indígenas son un medio poderosísimo para reunir todos los niños en centros poblados, y formar rápidamente nuevas generaciones totalmente distintas de las que hasta ahora han habitado en aquellas selvas. Niños que hace poco no se distinguían exteriormente de las bestias, y que tenían aversión innata a los blancos, viven ahora gozosos en el pueblo, juegan y se divierten con sus compañeros, y van dejando insensiblemente sus instintos salvajes. En sus corazones, que parecían insensibles a todo sentimiento delicado, se despiertan ya nobles aspiraciones. Por medio del canto suavizamos sus costumbres, y con la agricultura procuramos crearles afición a la propiedad (Montclar 1911, 33).

No es de extrañar, entonces, que, en las fotografías que hacen parte de los informes, el tema de las escuelas sea reiterado, se presentan, una y otra vez los grupos de niños y niñas indígenas de los diferentes planteles

educativos, acompañados por los misioneros. Los niños aparecen la mayoría de las veces en grupos, con trajes propios de sus comunidades o con uniformes, ordenados de forma calculada, al fondo, las instalaciones de la escuela (ya sea esta una edificación u otro tipo de construcción) y, en el centro o al costado, los misioneros claramente diferenciados del grupo por sus hábitos y por su postura (figura 4). Además, en algunas imágenes los niños o niñas están haciendo la primera comunión (vestidos de blanco, con un cirio y una corona en las manos), con lo cual se da cuenta de su inserción en el catolicismo; otras en las que están desarrollando labores relacionadas con la agricultura (con la que, como se señala en la cita anterior, se les crea afición a la propiedad); otras en las que están en el taller de carpintería y unas más relacionadas con la música: cantando en una velada o posando con instrumentos musicales, actividades que, desde la perspectiva de los misioneros, suavizaban sus costumbres (en el pie de foto se señala que el proyecto era formar una banda musical).

Figura 4. Grupo de las escuelas de la Misión del Sibundoy



Fuente: *Las misiones en Colombia. Obra de los misioneros capuchinos en el Caquetá y Putumayo, 1912.*

Las fotografías relacionadas con la agricultura muestran a grupos de niños desmontando, cultivando o desgranando el maíz sembrado; en todo caso, en alguna actividad que tiene como escenario el campo y como protagonistas a los misioneros y a las misioneras, enseñando a los estudiantes, cuya laboriosidad pretende hacer visible el grado de civilización que han alcanzado, medido en su capacidad de convertirse en ciudadanos útiles (figura 5). De forma similar, se presenta el taller de carpintería de los hermanos Maristas, donde les enseñan las actividades propias de este oficio y, en el caso de las niñas, también se las presenta en labores de siembra y en otras que se consideran propias de su género: “las labores de mano”.

**Figura 5. Niñas recogiendo algodón**



Fuente: *Las misiones católicas en Colombia. Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, La Goajira, Magdalena y Arauca. Informes años 1918-1919.*

Todas estas fotografías se caracterizan por la importancia que se le da a la composición de la imagen; los misioneros aparecen en un lugar estratégico, los niños en el desarrollo de sus actividades y el escenario cuidadosamente compuesto. Igualmente, en la mayoría de estas fotografías, los niños y las niñas aparecen uniformados. Llama la atención particularmente la cuidadosa composición de las fotografías del taller de carpintería de los hermanos Maristas y la del misionero dando lecciones de música: toda la pose es calculada, su composición recuerda una pintura al óleo (figura 6); en el caso de la primera, cada quien ocupa un lugar exacto, las líneas son impecables, así como el juego de luces y sombras, parecería inspirada en las pinturas del *taller del artista* decimonónico (figura 7); en la segunda, el misionero ocupa



**Figura 6. El R. P. Misionero dando lecciones de música a niños indígenas de Sibundoy**



Fuente: *Las misiones en Colombia. Obra de los misioneros capuchinos en el Caquetá y Putumayo, 1912.*

**Figura 7. Niños de la escuela de los Hermanos Maristas de Sibundoy aprendiendo carpintería**



Fuente: *Las misiones en Colombia. Obra de los misioneros capuchinos en el Caquetá y Putumayo, 1912.*

**Figura 8. Ascención. Taller de carpintería, 1898**



Fuente: L. Lavadenz. Reyes en Archivo de Tarata (García Jordán, 2006)

**Figura 9. Pesciotti en actitud de enseñar a unos niños, s. f. Santa Cruz, entre 1898 y 1900**



Fuente: García Jordán 2006.

**Figura 10. Tipos indígenas del Putumayo**



Fuente: *Las misiones católicas en Colombia. Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, La Goajira, Magdalena y Arauca. Informes años 1918-1919.*

**Figura 11. Yaguarú. Barones guarayos representando “tipos antiguos”**



Fuente: García Jordán 2006.

el lugar central, ataviado con el hábito capuchino, la barba, la mirada al horizonte, y la cabeza del perro atrás, le dan la apariencia de un santo, mientras los niños, con túnicas blancas e instrumentos en las manos, miran al espectador. Resulta interesante, además, que al revisar las fotografías de otros informes en Colombia —como la fotografía *Taller de carpintería en el orfanato de San Sebastián, Niños arhuacos trabajando en el oficio de carpinteros* (*Revista de Misiones*, septiembre de 1925, 145)— y aquellas estudiadas por Pilar García Jordán (2006) para el caso boliviano, las comparaciones saltan a la vista, el taller de carpintería se presenta desde una perspectiva muy similar, en términos de composición, manejo de la luz y poses (figura 8), mientras que la fotografía del fraile en actitud de enseñar a unos niños tiene grandes similitudes con la del misionero dando lecciones de música (figura 9). Tales coincidencias apuntan a que, en su conjunto, estas imágenes hacen parte de un mismo régimen de visibilidad. Siguiendo a Mariana Giordano se podría señalar que estas fotografías son “una puesta en escena cuyos códigos y marcas de identificación logran una significación diferencial” (Giordano 2012, 299) en la que los misioneros presentan el proceso de transformación de los indígenas como algo deseado; la idea que se sustenta es la necesidad de que dejen de ser *otros* para que se conviertan en el *nosotros* de la nación y de la civilización, y la mejor manera de transformarlos parece ser la de convertirlos en trabajadores y que asuman como legítimas las tradiciones culturales que se consideran civilizadas, tales como el canto y la lectura. ¿Qué tipo de música se les estaría enseñando a estos niños? ¿Cuáles serían las lecturas que para ellos eran escogidas?

En contraste con las imágenes analizadas anteriormente, cuando en los informes se presenta a los niños y adultos fuera del ámbito escolar, se refuerza su carácter “exótico”. La fotografía que representa los tipos indígenas del Putumayo (figura 10), da cuenta de la manera como, por fuera de la escuela, los niños y jóvenes indígenas son exhibidos en trajes que resaltan su diferencia con respecto al imaginario de la civilización de la época: portan armas en las manos, visten con túnicas y están adornados con plumas, narigueras y collares hechos con colmillos, posan para la foto teniendo como fondo la naturaleza y no construcciones. Este formato particular de imágenes no es el más común; entre los informes aparecen muy pocas de estas, cuyo género tiene que ver con la tradición costumbrista que apuntaba a la exhibición y clasificación de los tipos

sociales particulares de cada región, con el fin de poderlos estudiar y comparar a modo de galería; por eso no es extraño que la mayoría de esas fotografías tengan el nombre de “tipo” y refuercen los elementos relacionados con la exotización, como puede observarse también en el caso de las fotografías de las misiones bolivianas (figura 11).

Por el contrario, los niños presentados en el ámbito escolar aparecen normalizados a través de un mismo vestido y el orden que impone el estar formados en filas escalonadas. Al igual que en algunas de las imágenes analizadas antes, en la fotografía que representa a los niños y las niñas del orfelinato de San Sebastián del Rábago (figura 12), también los muestra en un orden calculado que divide a hombres y mujeres y, como límite de tal división, aparecen las figuras de los frailes y las monjas —ataviados con sus hábitos— que también contienen el grupo a los costados. Las niñas llevan vestidos y los niños camisa y pantalón y, a pesar de la mala calidad de la imagen, se puede observar que se trata de uniformes, que sitúan visualmente el lugar de unos y otros frente a sus pares y frente a los misioneros. El grupo se despliega en un escenario abierto que tiene por marco las construcciones características de la región, las cuales servían como instalación del orfelinato.

**Figura 12. Personal del orfelinato de Sebastián del Rábago, Guajira**



Fuente: *Las misiones católicas en Colombia. Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, La Goajira, Magdalena y Arauca. Informes años 1918-1919.*

Un orden muy similar al de las fotografías anteriores se conserva en la fotografía *Monjas japonesas con huerfanitas de la Santa Infancia* (figura 13). En este caso, la *Revista de Misiones* presentó el artículo “La obra de la Santa Infancia y las crueldades con los niños paganos” en el que se relataban las crueles costumbres, relacionadas casi todas con el infanticidio, practicadas, según la revista, sobre los niños y las niñas, por parte de diferentes grupos, en Asia, entre los que se nombraban comunidades de la India, Indochina, China y Japón; frente a tales crueldades que mostraban un Oriente bárbaro, se destacaba la labor de los ingleses en la imposición de una legislación que castigaba estas prácticas y la de las órdenes religiosas que salvaban a estos niños (*Revista de Misiones*, diciembre de 1925, 178 y ss.). La fotografía conserva la misma tipología que las analizadas anteriormente, exhibe a las niñas uniformadas alrededor de las religiosas y, en el fondo, las instalaciones del orfanato. Retomando el análisis que hace Ciavatta a una tipología similar de fotografías, utilizadas durante el mismo periodo para la representación de los trabajadores de las fábricas en Brasil, se podría decir que la puesta en escena de este tipo de imágenes implica, en principio, que los fotografiados permanezcan rígidos, disciplinados, ocupando el lugar específico que se les ha impuesto, manteniendo en últimas una postura corporal que se constituye en signo de sumisión (Ciavatta 2005); aunque en ciertos casos el fotógrafo no logra del todo ese propósito (algunos niños y niñas no miran a la cámara, voltean la cabeza, sueltan su postura corporal e, incluso, se ríen en el instante de la foto).

Por último, la imagen de *Las niñas en la escuela de Santiago vestidas con la ropa que donó el ropero de Lourdes de Bogotá* resulta de gran interés, pues no solo exhibe la labor de los misioneros, sino la caridad de las damas bogotanas, lo cual reitera los objetivos publicitarios que los informes cumplían, de publicitar la caridad de los misioneros y la de la sociedad en general (figura 14). Al respecto, una fotografía aparecida en el número 4 de la *Revista de Misiones* (septiembre de 1925, 145) exhibe, en el formato clásico del retrato, a Paulina Terán de Rueda, presidenta de la sección de misiones. En el texto que acompaña la foto se señala que:

La sección tiene sus reuniones todos los viernes de 10 a 12 a. m., a las cuales asisten un numeroso grupo de socias. Allí cosen ornamentos sagrados, corporales, manteles y demás objetos necesarios para las iglesias fundadas por las misiones, como también vestidos para los salvajes.

**Figura 13. Monjas japonesas con huerfanitas de la Santa infancia**



Fuente: *Revista de Misiones*, año 1 (7): diciembre de 1925.

**Figura 14. Las niñas en la escuela de Santiago vestidas con la ropa que donó el ropero de Lourdes de Bogotá, por conducto de la Junta Arquidiocesana Nacional de las Misiones en Colombia**



Fuente: *Las misiones en Colombia. Obra de los misioneros capuchinos en el Caquetá y Putumayo*, 1912.

Así, los informes no solo fijaban el lugar de los indígenas en el pretendido camino hacia la civilización, sino que también configuraban el lugar de los autoproclamados civilizados, ya fuera este el de los misioneros y las misioneras o el de las mujeres de élite, en el apoyo de las obras piadosas dirigidas por la Iglesia y en el empleo de su tiempo libre en causas que eran consideradas nobles.

La insistencia que estas imágenes hacen sobre el carácter exitoso de la estrategia de escolarización de los niños y jóvenes indígenas contrasta con los relatos de algunos misioneros publicados en estos y en otros escritos sobre la dificultad de consolidar las escuelas debido a las tácticas que varias comunidades emplearon para eludir dicha estrategia. Las familias escondían a los niños para evitar que fueran llevados por los misioneros a la escuela, los niños se escapaban y había una constante deserción escolar (Quito 1938, 86). En particular, la imagen de las niñas vestidas con la ropa donada hace visible (a pesar de la mala calidad en la que se publica) la dificultad que tiene el fotógrafo para que las niñas miren a la cámara e incluso algunas de ellas agachan la cabeza, miran a los lados o se tapan la cara; la tensión de la imagen transmite la incomodidad de las niñas al usar este tipo de ropas; Jacinto María de Quito, criticando la manera como los sibundoyes se aferraban a sus costumbres, señalaba que las niñas que usaban esta ropa eran ridiculizadas y, por tal razón, no querían usar los uniformes, de manera que los misioneros terminaban encontrándolos tirados en el monte (Quito 1938, 26).

Ahora bien, tales tensiones aparecían en los informes como una muestra más de la abnegada labor de los misioneros. En algunos de estos se recogen varios testimonios de los viajeros, que relatan lo que consideraban un logro de los capuchinos: “Oír a estos indiecitos de los bosques entonar cánticos al Creador y el Himno Nacional, es conmovedor. Los religiosos les levantan el espíritu hacia lo inmortal, les enseñan a conocer y a adorar a Dios, como amar a la patria” (*Las misiones en Colombia* 1912, 121). Como se señaló anteriormente, las prácticas de civilización no solo incluían la evangelización, sino también estaban relacionadas con la productividad y la incorporación a la nación, a través de rituales performativos, como los de cantar el himno nacional, jurar la bandera o los de presentar exámenes públicos de historia patria y urbanidad. Se trataba de poner en escena al indígena (o a los destinatarios de la labor misional) en actividad para dar cuenta de la civilización alcanzada mediante la educación, impulsada



por los proyectos misioneros: ponerlo en escena en las fotografías, en los testimonios e incluso con su exhibición física convertida en *performance* civilizatorio. Tres imágenes describen claramente esta estrategia: el número de la velada literaria-musical muestra a un niño indígena presentándose ante los frailes y las autoridades indígenas, el pie de foto señala que se trata de una velada literaria-musical en honor al superior de la misión, Fidel de Montclar; algunos religiosos y los otros niños lo miran atentos mientras el joven ocupa el lugar central del escenario (figura 15); la segunda se encuentra en el informe de misión del prefecto del Chocó y en este caso exhibe a los niños blancos y afrodescendientes de Quibdó, posando en una alegoría referida a Colombia y sus departamentos, en la que los niños pequeños uniformados representan los departamentos que conforman la nación y una joven blanca, con el escudo nacional en la mano, representa la república (figura 16); la tercera presenta al jefe de los indios arhuacos jurando la bandera; en ella, un niño vestido a la manera occidental presenta la bandera a un par de indígenas mayores que parecen incómodos ante la situación, el público, formado por otros niños indígenas uniformados, un señor de corbata y el fraile, mira la escena con atención (figura 17).

**Figura 15. Un número de la velada literaria-musical que los indígenas escolares brindaron al R. P. Montclar en el día de su onomástico**



Fuente: *Las misiones en Colombia. Obra de los misioneros capuchinos en el Caquetá y Putumayo, 1912.*

**Figura 16. Quibdó. Alegoría. Colombia y sus Departamentos**



Fuente: *Informe que el prefecto del Chocó rinde al Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, como Presidente de la Junta Arquidiocesana de Misiones, 1916-1919.*

**Figura 17. El jefe de los indios arhuacos jura la bandera**

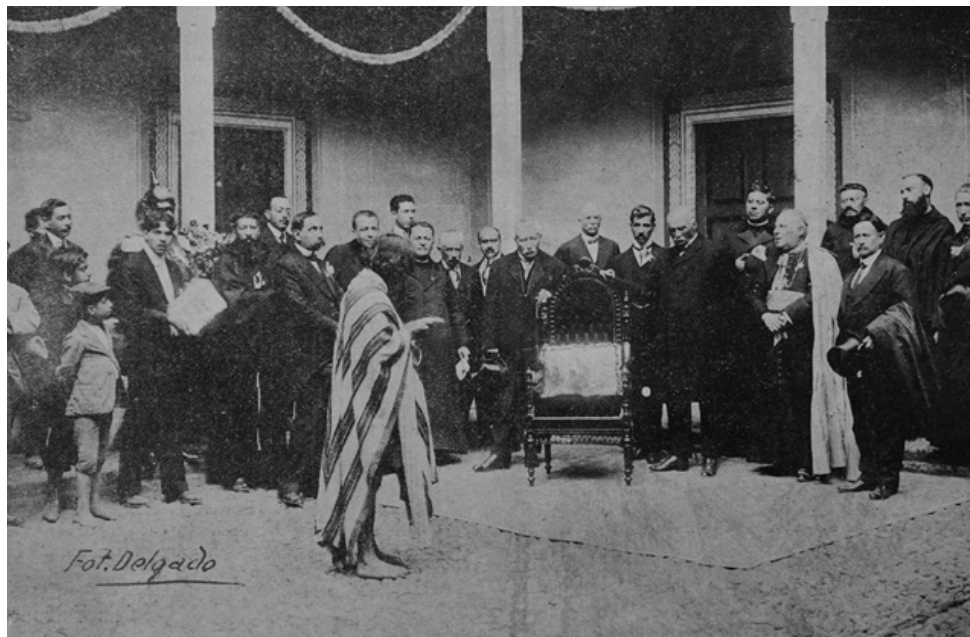


Fuente: *Revista de Misiones*, año 1 (5): octubre de 1925.

En estas tres fotografías se pone en evidencia que las imágenes eran producidas por los misioneros, con fines publicitarios. No fueron los indígenas quienes las mandaron hacer, ni tampoco el público privilegiado de estas; por el contrario, la mayoría de las veces estas permanecieron, al igual que en el caso de otras imágenes sobre indígenas como las de la región de El Chaco, lejos de su espacio vital; el público al que se dirigían estaba por fuera del espacio misional (Giordano 2012, 303).

Esta exhibición de los indígenas y, en algunos casos, de diferentes grupos sociales que eran sujetos de la misión, como testimonio viviente de la labor de los misioneros (como un especie de piezas animadas de museos ambulantes) es reiterada en representaciones fotográficas que circulaban en otros ámbitos, como los de la prensa nacional y los registros de los antropólogos, entre ellas la que fue publicada en *Cromos* en 1920 titulada “El gobernante de Sibundoy, Diego Tisoy, en nombre de sus conciudadanos, da al señor Suárez la bienvenida, sintiendo que la premura del tiempo no le permita visitar el territorio del Caquetá” (figura 18)

**Figura 18. El gobernante de Sibundoy, Diego Tisoy, en nombre de sus conciudadanos, da al señor Suárez la bienvenida, sintiendo que la premura del tiempo no le permita visitar el territorio del Caquetá**



Fuente: *Cromos*, 207, mayo 2 de 1920.

y las de la celebración del IV centenario de la Fundación de Bogotá, en 1938, para el que se trajeron indígenas de las misiones capuchinas de la Guajira y del Sibundoy. En estas fotografías los indígenas posan con atuendos que los distinguen y que contrastan con los de los representantes de la civilización que los “presentan”: en el primer caso un misionero (figura 19) y, en el segundo, otro misionero, además del antropólogo Gregorio Hernández de Alba y su esposa (figura 20). Al igual que en los informes de misión, la puesta en escena de los indígenas frente al Presidente de la República o en medio de la celebración del cuarto centenario de la fundación española de Bogotá, parecería exhibir el grado de civilización alcanzado por la sociedad mayoritaria y su capacidad de asignarles a los otros un lugar, a la vista de todos, para publicitar lo que consideraban el éxito y la pertinencia de su estrategia civilizadora.

Así, en los informes parecía instaurarse un tipo de mirada sobre el indígena. Aquellos que estaban bajo la jurisdicción de las misiones empezaban a tener rostro, a través de la fotografía y de la escritura; ya no eran solo quienes elaboraban artefactos de un tiempo por fuera de la historia, sino que eran sujetos que debían ser civilizados, que debían ser convertidos en cuerpos para la nación y al servicio del capital; en este sentido, no era suficiente la exhibición de los objetos que fabricaban, como se había hecho en el Museo de la nación y en otras publicaciones periódicas anteriores (Pérez 2010, 101 y ss.) sino, la de sus cuerpos mismos en actividad, ya sea a través de la fotografía o en rituales *performativos* como los de cantar el himno, participar en una velada literaria, leer un discurso o representar una alegoría. El cuerpo de los y las indígenas era, entonces, transformado y normalizado a través de la mirada, particularmente el de los niños, y utilizado con fines publicitarios; se trataba de cuerpos en escena que exhibían el proceso de civilización, practicado por los misioneros en nombre de la sociedad civilizada, de cuerpos que publicitaban su labor como legítima y exitosa.

**Figura 19. Familia Guajira con el padre Ángel de la misión capuchina de la Guajira**



Fuente: colección particular de Guillermo Hernández de Alba.

**Figura 20. Grupo del Sibundoy al lado de Gregorio Hernández de Alba**



Fuente: colección particular de Guillermo Hernández de Alba.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN: LOS USOS Y LA CIRCULACIÓN DE LAS IMÁGENES

Al igual que los informes escritos que se analizaron al principio de este artículo, y tal como se señaló teniendo por referentes de comparación los informes de misión bolivianos, los impresos ilustrados no eran propios únicamente de las misiones en Colombia; algunas fotografías de otras latitudes muestran que esta tipología de imagen fue reiterativa y, por lo menos en el caso colombiano, se tiene registro de que los frailes Capuchinos, los Carmelitas Descalzos, los del Inmaculado Corazón de María y las comunidades que presentaron su labor en la *Revista de Misiones* la utilizaron para emitir sus publicaciones durante las primeras décadas del siglo xx. Falta seguir indagando sobre cómo circularon estas imágenes en la sociedad de la época y qué valor de cambio tuvieron.

Tres pistas abren el camino a nuevas indagaciones: (I) La fotografía con el antropólogo Hernández de Alba puede llevar a pensar que este tipo de representación estuvo vigente en el inicio de la antropología en Colombia, pero faltaría ver la manera como se adecuó y transformó, en la medida en que este campo disciplinar se fue especializando. (II) Por su parte, en el archivo de la Diócesis Mocoa-Sibundoy se encontraron muchas de las imágenes de los informes convertidas en postales, que se imprimieron continuamente y que por su tamaño y por la posibilidad reiterada de su circulación permitieron una ampliación de los públicos a los cuales se dirigía la publicidad de la misión, incluyendo los públicos no letrados y configurando audiencias nacionales e internacionales. En las postales se mantienen, en términos generales, las tipologías de imagen características de los informes; en este caso la imagen prima porque, generalmente, solo la acompaña un pie de foto que busca dirigir su sentido y ubicarla. La postal titulada “Indígenas mocoanos” está dentro del género de tipos indígenas; un hombre y tres mujeres posan con sus vestidos tradicionales para la foto, con la vegetación de fondo; dos de las mujeres miran hacia el piso, mientras que la tercera mujer mira a la cámara con una actitud corporal de retraimiento, el hombre mira de frente, con los brazos cruzados y una actitud corporal altiva (figura 21). Parece que todos están incómodos con la fotografía que los exhibe con una viñeta en la que se ubica su tipo social y se lo enmarca en las misiones capuchinas colombianas.

**Figura 21. Indígenas mocoanos, Misiones de padres capuchinos. Caquetá (Colombia)**



Fuente: Archivo Diócesis Mocoa-Sibundoy.

**Figura 22. Ensayos de agricultura en Sibundoy, Misiones de padres capuchinos. (Colombia)**



Fuente: Archivo Diócesis Mocoa-Sibundoy.

Las postales de “Ensayos de agricultura en Sibundoy” (figura 22) y “Los Misioneros dirigiendo los trabajos de apertura de un camino” (figura 23), exhiben nuevamente lo que en este escrito se ha denominado *performance* civilizatorio. En ellas se presenta a los frailes dirigiendo a los indígenas en labores relacionadas con el progreso y la civilización: la agricultura y la apertura de caminos. El que la segunda de estas postales tenga el título tanto en español como en catalán da pistas de los públicos a los que las imágenes estaban dirigidas, más aún si tenemos en cuenta que en el archivo de la Diócesis se encuentran varias postales tituladas en las dos lenguas.

(III) Por último, en el trabajo de archivo se han encontrado también libros y fotografías que hacen referencia a las exposiciones sobre las misiones, particularmente en Bogotá, pero probablemente en otras ciudades del país, exposiciones que seguían las directrices de las que se realizaban en Roma para las que, además, se donaban objetos desde las misiones colombianas. Posiblemente estas exposiciones cumplían también fines publicitarios y ponían en escena la diferencia del *otro* y la labor adelantada por los misioneros. Dos de las postales que reposan en el archivo de la Diócesis Mocoa-Sibundoy muestran tanto el uso de la fotografía en los espacios expositivos como la intención de registrar, a través de la fotografía, dichas exposiciones. Las postales evidencian la manera como en las exposiciones se exhibían tanto los objetos de uso cotidiano de los indígenas como pieles y animales disecados al lado de las fotografías que habían aparecido en los informes y que fueron utilizadas como postales (figura 24).

Así, las imágenes producidas en el contexto de las misiones configuraron un potente modelo de representación en cuanto su circulación se dio, al menos, como informes convertidos en libros, periódicos y revistas, en postales y en montajes expositivos. Desde esa perspectiva, cabe preguntarse por la importancia de la mirada de los misioneros en la configuración del imaginario sobre los indígenas cuando tuvieron la capacidad de producirlas y ponerlas en circulación en variados espacios y para diferentes audiencias.

Por último, queda un gran interrogante sobre cómo se apropiaron los diferentes públicos de estas imágenes y particularmente sobre cómo los indígenas hicieron o no uso de ellas y si cumplieron alguna función



**Figura 23. Misionero dirigiendo los trabajos de la apertura de un camino**



Fuente: Archivo Diócesis Mocoa-Sibundoy.

**Figura 24. Exposición de misiones**



Fuente: Archivo Diócesis Mocoa-Sibundoy.

en el proceso de construcción de una mirada sobre sí mismos. Una pista sugerente aparece en el documental *Nabusimake: memorias de una independencia*, realizado por Amado Villafaña Chaparro (2010), en el cual aparecen los testimonios de algunos indígenas que estudiaron en los internados y las fotografías de las misiones que conservan los arhuacos. En uno de los testimonios Damiana Crespo, una mujer arhuaca que estuvo en el internado manejado por los Capuchinos, señala que el padre José María de Alfara era muy exigente, que los castigaba si hablaban en lengua; dice Damiana, trastocando el guion propuesto en los informes, en los que se representa a los Capuchinos convirtiendo a los indígenas en laboriosos: “nos prohibían tejer mochilas, y uno no entendía los motivos de ellos, seguramente nos estaban infundiendo la pereza”; tal observación da testimonio de las disputas por el sentido en torno a lo que se considera ‘laboriosidad’ o ‘pereza’, disputas que en las imágenes de los informes no aparecen. Por su parte, al presentar un álbum de fotografías de la misión, fechado al parecer en 1915, se muestra la fotografía de una niña en posición de castigo, amarrada de un palo con los brazos arriba (figura 25). Al ver esta imagen y escuchar los testimonios de Damiana Crespo sobre los castigos, surgen también las preguntas sobre la violencia que ocultan estos *performances* civilizatorios configurados en los informes, pues como lo señala Chartier retomando a Marin, lo que hace posible la imagen y la mirada es la luz y esta tiene su reverso que es la sombra (Chartier 2006, 77). ¿Qué es lo que dejan en la sombra las fotografías presentadas en los informes, las postales y las exposiciones?

Para terminar, se puede señalar que en el contexto de transición como el de las primeras décadas del siglo xx la opinión pública se estaba configurando no solo a través de la palabra, sino también a través de la imagen, particularmente de la fotografía; tal transición ampliaba los públicos y desordenaba, en parte, la “ciudad letrada”. Llama la atención que sea precisamente en este contexto donde se dió la urgencia de definición de la “sociedad mayoritaria” y por contraposición: escenificar al *otro*; especialmente, la capacidad de “civilizarlo” pretendía también mostrar lo que los miembros de tal sociedad debían ser: buenos católicos, ciudadanos cívicos y cuerpos productivos. La ampliación de la opinión pública reforzaba, a la vez, los procesos de identificación y diferenciación. Era necesario insistir en qué tipo de hombres y de mujeres se aspiraba a crear para una sociedad en proceso de transformación; así como los

indígenas se representaban como unos *otros* que estaban en proceso de ser transformados, muchos grupos considerados marginales estarían en la mira para insertarlos en un proceso de civilización: los pobres y menesterosos, los obreros, los campesinos, etc. Habría entonces que comparar estas fotografías de los informes con las que se hicieron de otros grupos, para analizar las continuidades y rupturas en su representación y, por tanto, en las prácticas que sobre ellos se desplegaron.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonilla, Víctor Daniel. 1968. *Siervos de Dios y amos de indios: el Estado y la Misión Capuchina en el Putumayo*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Bosa, Bastien Andre. 2015 “Volver: retorno de los capuchinos españoles al norte de Colombia a finales del siglo XIX”. *Historelo* 7 (14): 141-179.
- Cabrera Becerra, Gabriel. 2002. *La Iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés: 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Calazans Vela, Fr. José y Alfredo Molano, 1988. *Dos viajes por la Orinoquia colombiana 1889-1988*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.
- Caserras, Gregorio de. 1896. “Misión de los capuchinos en el Chocó (I)”. *La Semana Religiosa de Popayán*, año XVI (13), (octubre 3).
- Certeau, Michel de. 1993. *La escritura de la historia*. México: Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana.
- Ciavatta, María. 2005. “Educando al trabajador de la gran ‘familia de la fábrica’”. En: *Imágenes e investigación social*, coords. F. Aguayo y L. Roca. México: Instituto Mora.
- Córdoba, Luis Felipe. 2015. *En tierras paganas. Misiones católicas en Urabá y en la Guajira, 1892-1952*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Chartier, Roger. 1996. “Marin, el discurso y la imagen. Poderes y límites de la representación”. En *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- Esvertit Cobes, Natalia. 2008. *La incipiente provincia. Amazonia y Estado ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Fabian, Johannes. 1983. *Time and the Other: How Anthropology Makes its Object*. New York: Columbia University.
- García Jordán, Pilar. 2003. “El oriente peruano, territorio de confrontación social, económica, ideológica y política”. En: *Fronteras, territorios y metáforas*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.

- García Jordán, Pilar. 2006. *“Yo soy libre y no indio: soy guarayo”*. Para una historia de Guarayos, 1790-1948. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Giordano, Mariana, 2012. “Fotografía, testimonio oral y memoria. (Re) presentaciones de indígenas e inmigrantes del Chaco (Argentina)”. Memoria Americana, No. 20 (2), 295-321.
- Gómez López, Augusto Javier. 2005. “Putumayo: indios, misión, colonos y conflictos”. Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia.
- Helg, Aline. 2001. *La educación en Colombia: 1918-1957*. Bogotá: Plaza & Janés.
- Kuan Bahamón, Misael. 2014. “La misión capuchina en el Caquetá y el Putumayo, 1893-1929”. Trabajo de grado de Maestría en Historia, Pontificia Universidad Javeriana.
- Informe que el prefecto del Chocó rinde al Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, como Presidente de la Junta Arquidiosesana de Misiones, 1916-1918*, 1919. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Isaacs, Jorge. 1884. “Las tribus indígenas del Magdalena”. *Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia* VIII.
- La Semana Religiosa de Popayán
- Las misiones católicas en Colombia: labor de los misioneros en el Caquetá y Putumayo, Magdalena y Arauca, informes año 1918-1919*, 1919. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Las misiones en Colombia. Obra de los misioneros capuchinos en el Caquetá y Putumayo*, 1912. Bogotá: Imprenta de la Cruzada.
- Montclar Fidel de, 1911. *Misiones católicas en el Caquetá y Putumayo dirigidas por los RR. PP. Capuchinos*. Bogotá: Imprenta de la Cruzada.
- Penhos, Marta, 2005. *Frente y perfil. Una indagación acerca de la fotografía en las prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX*. Buenos Aires: Ed. Fundación Espigas.
- Pérez, Amada Carolina. 2008. “Representaciones y prácticas sobre las tribus errantes: la construcción de la otredad en el proceso de redefinición de la política misional en Colombia, 1868-1902”. Memorias del XIV Congreso Colombiano de historia. Tunja.
- Pérez, Amada Carolina, 2010. “Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia, 1880-1912”. *Memoria y Sociedad* 14 (28): 85-106.

- Pérez, Amada Carolina. 2015. *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes. Colombia, 1880-1910*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Poole, Deborah. 2000. *Visión, raza y modernidad. Una introducción al mundo andino de imágenes*. Lima: Sur, Casa de Estudios del Socialismo.
- Quijada, Mónica, 1999. “La ciudadanización del «indio bárbaro». Políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la Pampa y la Patagonia, 1870-1920”. *Revista de Indias* LIX (217): (septiembre-diciembre).
- Quito, Fr. Jacinto Ma. De. 1938. *Miscelánea de mis treinta y cinco años de misionero del Caquetá y Putumayo*. Bogotá: Editorial el Águila. *Revista de Misiones*
- Rizo, Vicente. 1891. *Misiones de la Goagira y Sierra Nevada*. Santa Marta: Imprenta de Juan B. Cevallos.
- Rueda, Juan Nepomuceno. 1889. *Informe que el Obispo de Sebastópolis y Vicario del Casanare da a S.S. Ministro de Hacienda sobre visita a las tribus del Casanare*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos.
- Uribe Uribe, Rafael. 1907. *Reducción de salvajes*. Cúcuta, Imprenta de El trabajo.
- Villafaña Chaparro, Amado (director). 2010. *Nabusimake (Memorias de una independencia)* [documental]. Colombia.